

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca, un mes adelantado 2 rs.—3 id. en Provincias.—6 id. en el Extranjero.—Y 12 en Ultramar.

EL SEMANARIO SALMANTINO,

PERIÓDICO ARTÍSTICO-LITERARIO.

PUNTO DE SUSCRICION.

Salamanca, calle de la Rúa número 57. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REVISTA DE LA SEMANA.

La noche del sábado es ya celebre en los anales del casino.

Un baile de máscaras en aquellos salones es un acontecimiento que, por lo nuevo, asombra.

Antes del baile se oía exclamar: —Estará como siempre.

—No irá casi nadie.

—Y siendo cuaresmal

—Y habiendo baile en el Liceo el domingo

—De fijo estará desanimado.

Sin embargo, estos cálculos salieron fallidos.

Los socios volvieron por su fama, e hicieron cumplidamente los honores á las señoras que les favorecieron con su asistencia.

Era de ver el aspecto que presentaba el elegante salón.

Los caprichosos trages, las ligeras vueltas, los armoniosos ecos de la música, los encantos de las hermosas y las frases galantes que por todas partes resonaban, impresionaron agradablemente á los que asistieron á fiesta tan brillante.

También les hablaría á Vdes. del baile del teatro del Liceo; pero sería ya ocuparse demasiado de esta diversion.

Y eso que nadie habla de otra cosa.

En prueba de ello voy á referirles á Vdes. las veces que dias pasados pronunciaron ante mí las palabras baile y bailar.

—Vá V. de baile?

—Hablará V. del baile en la revista?

—Hombre que te pasa que vas bailando? (Iba por los portales de la plaza)

Fuí después á ver á un amigo que padece el baile de S. Vito.

En su casa las personas que estaban de visita, hablaban de una polla á quien su novio le baila el agua, y que es de tal carácter que al son que le tocan baila.

Fuí al baile del Liceo y allí—Como bailas fulano?

Que baile van á tocar?

¡Que animado está el baile!

Cuando me retiraba á mi domicilio vi á uno que iba hablando solo y decía «como bailan las luces.»

En un periódico de la provincia leo lo siguiente:

Marasmodizan las funciones del trisplánico ó gran simpático (se refiere á los efectos del medio) debilitando poderosamente la asimilacion ó vida intersticial ó negativa de los órganos, astenizando el funcionalismo encefálico... etc.

Se conoce que el trisplánico

De sabio tan eminente,

Marasmodiza su ardiente

Funcionalismo encefálico.

Parece ser que ha llegado ó va á llegar á Salamanca una compañía de acróbatas y prestidigitadores.

Segun ellos mismos dicen en los cartels, son hijos del desierto y forman una tribu nómoa.

En ella segun parece no hay sexo bello.

Oh felicidad de esta tribu, exclamó cierto amigo mio que lamenta desdenes de su amada; cuan feliz se deslizará en ella la vida sin cuidados y sin penas. Con cuanto placer viviria en el desierto, cuyas arenas son menos movibles que los pensamientos de mi bella enemiga; menos crueles son los rayos de aquel sol abrasador que sus miradas desdenosas, y mejor sufriria la sed terrible en aquellos arenales, que la sed de cariño que me atormenta.

Así exclama mi amigo mientras sorbe una jarra de siconusco, como aquel D. Hermegüenico de que Moratin nos habla.

Las secas ramas de los árboles caen á impulso de la guadaña del podador.

Esto nos recuerda la proximidad de la primavera y dispierta en mi mente multitud de filosóficos pensamientos.

Aquellas ramas «que desprecio al aire fueron» yacen ahora por el polvo.

Tan altas, verdes y tantas como eran en otro tiempo, son ahora juguete de los chicos.

Las que fueron un tiempo albergue de las aves y enramadas donde sonaban los trinos de arpa-das lenguas, van á ser pasto del fuego.

Los pabellones que cubrian nuestras cabezas en las noches del estío, son ahora alfombra de nuestros piés.

¡Oh movilidad de las cosas humanas; todo se mueve en el mundo menos mi reloj, al que se le ha descompuesto el muelle real!

Por fin el frio ha venido á encoger nuestros cuerpos.

Las narices toman el aspecto de rábanos.

Los ojos se llenan de lágrimas.

Los embozos impiden que nos veamos las caras.

Los balcones están cerrados á piedra y lodo.

En estos dias parece que se rompen las relaciones sociales.

Las gentes cuando se ven se hacen las distraidas por no quitarse el sombrero.

En cambio los cafés están llenos!

Ese negro y amargo brevaje importado de América es apurado con delicia por innumerables bocas.

El aroma de los puros llena el ambiente.

Y el frio como avergonzado se retira á las puertas en donde algunos pobres, casi tiritando, contemplan á través de los empañados cristales á los privilegiados seres que emplean en vicio tan fútil el dinero que á ellos les proporcionaría alimento y abrigo.

Serafino Módena, discípulo de Mr. Hermann, ha mostrado su habilidad ante el público.

Antes de verificar sus juegos de prestidigitacion en el teatro del liceo, dióse á conocer en el café de la perla y en el casino mediante la ejecucion de algunas suertes.

En la noche del jueves se verificó en el teatro del Liceo una funcion de cartomancia, espiritismo y nigromancia.

Con objeto de que el público quedara del todo satisfecho, se ejecutó á telen corrido la gran marcha trumfel de Aida, del maestro Verdi.

Esta marcha como el cuarteto de Rigoletto habian sido instrumentados por el conocido profesor D. Pedro Sanchez.

El público quedó sumamente satisfecho con la ejecucion de dichas piezas.

También agrado sobremanera el arte mágico de Serafino Módena.

El jóven italiano hizo cosas sorprendentes.

Otras no lo fueron tanto.

Por ejemplo, sacar berzas de un sombrero, cosa que nada tiene de particular, atendido á que hay muchos sombreros que van cubriendo alguna de aquellas hortalezas.

Hemos oido que vá á manifestar su habilidad en el casino. Lo celebraremos.

Aun hay mas diversiones en Salamanca.

En el teatro del Liceo comenzará á actuar desde hoy una compañía dramática.

No damos la lista de los actores porque ya serán conocidas del público.

Salamanca, pues, se puede comparar con Cá-pua por sus delicias.

Bailes, acróbatas, prestidigitadores y actores.

Jamás se ha visto esta ciudad tan favorecida.

Además se prepara un orfeon.

Hay dos sociedades dramáticas.

Con que ya ven Vdes. que pedir mas sería avaricia.

Al lado de esto y como formando contraste se levantan otras fiestas asaz severas.

Las novenas, los sermones, los ejercicios piadosos, atraen también á la concurrencia.

Oyese el sonido de la orquesta en el teatro.

Resuena el melancólico sonido del órgano en el templo.

La sonora voz de un apasionado galan habla allí de amores.

La austera voz del sacerdote recomienda aquí el ayuno y la penitencia.

Las galas, la luz, el bullicio allí.

Aquí el silencio, la semi-oscuridad, los tupidos velos.

He aquí los contrastes de la vida.

Heráclito y Demócrito.

El polo Norte y el polo Sur.

Pierrot y Melpómene.

Los sentidos y el alma.

Me parece que no estarán Vdes. descontentos.

Hay diversiones para todos los gustos y ob-jeto para todos los gastos.

Y aquí pongo punto final á esta mal trazada revista.

SARCASMO.

1.

Era huérfano y se llamaba Juan. Era bueno y le apellidaron Lanas. Era pobre y no tenia amigos. Su rostro era feo, su figura ridicula. Nació en martes y fué bautizado en viernes. Tenia talento y era honrado; pero el talento y

la honradez sin dinero son lo mismo que un libro en griego que pocos lo leen.

Con esto basta para que la inteligencia de mis lectores se forme una idea aproximada de Juan. Vivía este en una ciudad populosa.

Su casa era un escondrijo miserable, una especie de desván, lleno de telarañas, de polvo y de frío.

Una ventana sin cristales, una mesa desvencijada, una silla coja y un catre carcomido, constituían el mueblaje de la habitación de nuestro héroe.

¡Cuántas amarguras devoró entre aquellas cuatro paredes.

¡Cuántas lágrimas rodaron por sus mejillas y por su polvorienta mesa!

La miseria en la ancianidad es horrible.

En la juventud es aun mas espantosa.

Verse privado en la edad de las ilusiones de la sociedad, de los espectáculos, del amor. Contemplar las jóvenes deslumbrantes de hermosura y de riqueza á vuestro lado, y si osais poner la vista en ellas, ver una sonrisa de desprecio ó un gesto de lástima.

No tener amigos, ir roto y miserable, con las botas agujereadas, el pantalón raído y abollado, el sombrero; ver la burla en los que nos rodean y el sarcasmo en los que nos siguen. Todo esto es la mayor desgracia, el sufrimiento mas horrible, la mas espantosa herida que puede atormentar el alma de un joven.

Por esto Juan sufría de una manera grande, inmensa, infinita.

II.

Amelia era una joven sumamente bella, que hablaba el francés hasta saber saludar en este idioma; dibujaba una oreja, hacia sonar el piano, y en su infancia habia bordado una zapatilla.

No cosía porque la aguja pudiera haberle estropeado la mano.

Algunas personas creen que el trabajo denigra.

Estos felices seres no saben que el trabajo santifica y regenera.

El sudor con que el hombre gana su pan es la corona de perlas que Dios pone en su frente, mas bella que las diademas de los reyes y de los emperadores.

Amelia no sabía esto.

Creía por el contrario, que el trabajar es propio de gente cursi.

En cambio se asomaba mucho al balcón.

Vestía costosos trages, se adornaba con deslumbrantes joyas.

Tenia abono en el teatro y multitud de sirvientes espiaban su mas insignificante gesto para obedecerla.

Los hombres la reverenciaban como á una Diosa.

Las mugeres la envidiaban.

Los poetas la ensalzaban en apasionados versos.

Era completamente feliz.

Desde su balcon se veía la miserable ventana de la boardilla de Juan.

Este habia visto repetidas veces á la hermosa joven.

Su belleza le habia deslumbrado.

Pasaba horas enteras contemplándola.

Se la fingía un angel, libre de todas las miserias, llena su alma de poéticos ensueños.

¡Cuan engañado vivía!

Aquella joven que parecia un angel, era una muger vulgar, sin elevacion de ideas y poseida del orgullo mas necio.

Habia reparado en las miradas de su vecino, pero con despecho.

Irritaba su vanidad el que aquel pobre diablo la mirase con tanta insistencia.

La luz aborrece la sombra.

El placer repugna mas que compadece el sufrimiento.

Amelia imaginó vengarse de aquel amor que

la humillaba, para lograrlo fingía, como vulgarmente se dice, *dejarse querer*.

Tanto alentó á su vecino, que ese, una tarde de invierno en que Amelia se hallaba detrás de los cristales de su balcon, vió que la mano del joven lanzaba un papel cuidadosamente doblado que dió en el cristal y cayó sobre una maceta.

Sonó la falleva y Amelia recogió el papel, sonriendo al mismo tiempo á Juan, que trémulo de emoción reasumia su vida en su mirada.

III.

En el elegante gabinete de Amelia, cubierto el suelo de muñida alfombra y ante el raso y terciopelo de los lujosos muebles, espesas colgaduras, seis jóvenes que á ser nueve hubieran podido pasar por las musas, tan bellas eran, se agrupaban en torno de un magnífico velador.

En medio de ellas, como Calipso entre sus ninfas, descollaba Amelia.

Sin duda el asunto de que se ocupaban debía ser muy agradable, según la alegría que hacia brotar de aquellas lindas bocas sonoras carcajadas.

Aquellas risas eran causadas por la carta de Juan.

Aquella carta era la expresion de una alma apasionada, la voz del amor que comprimida mucho tiempo resonaba ahora poética y magnífica.

La imágen de un corazón tierno que halla por fin el bálsamo que ha de mitigar sus crueles dolores.

A personas indiferentes aquella carta parecia ridícula.

Leed los tiernos idilios de Melendez, las dulces eglogas de Garcilaso, los grandilocuentes versos de Rioja ó las sublimes concepciones de Calderon á una alma fria y se dormirá escuchándolos si es que no se burla de vosotros.

Terminada la lectura de la carta estallaron con mayor fuerza las risas y las bromas.

—Habrás visto el necio decía una.

—Que se habrá figurado *ese tipo*, decía otra.

—Bien empleada le estará una leccion.

—Mejor haría en dirigirse á otra como él.

—Es claro, cada oveja con su pareja.

—Queréis que haga una cosa, dijo Amelia.

—Di, di, dijeron todas.

Entonces Amelia comunicó sus planes á sus simpáticas amigas en voz tan baja, que sólo la entendieron aquellas á quienes iba dirigida.

IV.

Porqué se acicala Juan?

Porqué se pone el traje de los dias de fiesta?

Porqué cepilla con tal violencia, su sombrero?

Es que su amada le ha concedido una cita para contestar á su carta.

Juan está radiante de júbilo.

Brilla en sus ojos la felicidad.

A él mismo le costaría trabajo decir lo que piensa.

Mil ideas vagas, misteriosas, poéticas embaragan su mente.

Va á oír la voz del angel que adora.

Sus labios quizás van á pronunciar un sí ó no cuando menos á darle una esperanza.

Ya vestido espera con impaciencia la hora señalada.

Suenan las siete en el reloj de una torre inmediata y Juan como movido por una corriente galvánica, se lanza por la escalera y llega á la calle.

Es de noche.

Las tinieblas rodean el balcon de su amada.

Espera algunos instantes.

Una forma blanca y esbelta como un hada aparece en el balcon, deja caer un perfumado billete y se retira precipitadamente.

Aquella desaparicion extrañó á Juan.

Subió un tanto cabizbajo á su habitación.

Forzoso es decir que besó repetidas veces la carta antes de abrirla.

Por fin se decidió.

Sentía un secreto y misterioso presentimiento.

Rompió el sobre y miró...

Entonces pasó algo terrible por su semblante.

Brilló en sus ojos un rayo de cólera.

Se irguió como picado por una víbora.

Sentía en su corazón como el frío de un puñal.

Toda su dignidad, toda su fé, toda su honradez, todos sus sueños de amor se revelaron en el fondo de su pecho.

Juan habia sido victima de un horrible sarcasmo, el sarcasmo desgarrador del alma.

Las heridas del cuerpo se curan, las del alma permanecen siempre abiertas.

Juan pasando de la cólera á la desesperacion dejó caer su cabeza entre sus manos y lloró.

Soy un insensato exclamaba; pero la amaba tanto, revelaba tanto candor su rostro. Cuantos sueños de ventura deshechos en un instante...

Su voz era interrumpida por los sollozos.

Sentía en su pecho el mismo desconsuelo que sentiria el naufrago que viera alejarse la nave que habia de salvarle.

Así pasaron muchas horas.

La luz del nuevo dia le sacó de su abstraccion.

El sol de invierno iluminaba con sus tibios resplandores el miserable cuarto.

Las aves cantaban.

Las gentes circulaban por las calles y los vendedores ambulantes anunciaban con alegres voces sus mercancías.

Entonces Juan se dirigió á la ventana, contempló en silencio el balcon de Amelia y salió para no volver jamás á aquella casa en donde dejaba su lacerado corazón.

Desgraciado joven, condenado á atravesar en la vida una senda de abrojos, sin esperanzas en su pecho y sin recuerdos agradables en su mentel.

Algunos meses después en el Roll del Puerto-Rico vapor que hacia entonces la travesía de Cadiz á la Habana, se leía el nombre del desventurado amante.

V.

Que contenía la carta aquella que tan mal efecto causó á nuestro héroe? diran mis lectores.

Aquella carta no contenía mas que un dibujo.

Una calabaza artísticamente trazada en un trozo de salinada cartulina.

Z.

UN TERRONCITO DE AZÚCAR.

Seguramente les extrañará á VV. que el dulce objeto que sirve de epigrafe á estas líneas haya parado mi atención hasta el punto de que le dedique un artículo.

Pero al hacer la apología de un terroncito de azúcar de pilon, no sin miedo de que la modestia torne en carmin su brillante y deslumbradora blancura, me arrastra en parte motivos de gratitud, y en parte razones de cariño.

A veces las cosas mas pequeñas y que, á los ojos de casi todos, pasan como despreciables e indignas de fijar en ellas una mirada escrutadora, tienen una importancia colosal que su estudio descubre. Esto sucede con los terrones de azúcar de pilon desde que el uso diario del café, (que tantos desastres acarrea al género humano, si hemos de creer á los médicos,) se ha hecho imprescindible para gran número de personas, entre las cuales se encuentra un servidor de VV.

Cuando por las tardes, en ratos en que la amistad me rodea, perezosamente reclinado en uno de los divanes de «La Perla», apuro, á pequeños sorbos, el humeante delicioso liquido que dá nombre á los establecimientos en que se espesde, la contemplacion de algunos terroncitos de azú-